

## SUMARIO

*La situación en el Reino, de las fuerzas militares.—Las operaciones españolas contra Laraché y Alcázar, por el teniente coronel alemán Hübner, por el Marqués de Zayas.—Las ametralladoras en Francia, por S. S.—Empleo actual de la fortificación de campaña.—Antigüedades de los ejércitos alemán y austro-húngaro.—Remonta auxiliar para la caballería en Austria.*

### BIBLIOTECA

Pliego 46 y láminas de la 12 á la 15 de «Geografía Militar de Marruecos», por D. Antonio García Pérez.

Pliego 24 de «Napoleón, jefe de ejército» (2.º tomo), por el Conde Yorck de Vartenburg.

---

### LA SITUACIÓN EN EL REINO, DE LAS FUERZAS MILITARES

En estas páginas, y en época ciertamente reciente, se analizó la situación de nuestras fuerzas militares y se examinó á grandes rasgos su distribución en guarniciones. De ello resultó que habia algo de convencional en la expresada distribución y que no obedecía á un principio genuinamente militar.

Sin olvidar que en nuestro país, como en todos, hay que atender á las necesidades del orden público y á los conflictos de caracter social, así como á las que se derivan de la facilidad de reclutamiento y de movimientos impuestos por la concentración en casos de peligro, sentábanos la teoría de que el grueso de las fuerzas habia de constituir tres grandes núcleos, sin perjuicio de establecer otros más reducidos para tener en cuenta los objetivos que solo de un modo mediato están relacionados con la existencia del ejército. Dichos tres núcleos eran: la frontera del Norte ó de los Pirineos; la frontera de Portugal y en particular su extremo N. ó sea la región galaica; y Andalucía, ó sea la comarca que mira al Africa.

En los tres sectores mencionados no hemos tenido, hasta época reciente, más que una parte del ejército que apenas podía evaluarse en la quinta ó sexta parte del total.

Posteriormente, los hechos vinieron á confirmar lo que la lógica y la inducción habian demostrado, y poco á poco, por necesidades y contingencias que se fueron gradualmente presentando, fué menester reforzar la guarnición de Andalucía; ha sido luego indispensable mover el centro de gravedad de otras fuerzas llevándolo más al O. cerca de Portugal; y tal vez nos veamos en el caso de situar más regimientos cerca de la frontera N.



De suerte que los hechos, más fuertes y que pesan más que los deseos, han impuesto lo que en otra ocasión ya indicábamos.

Puesto que ahora nos encontramos con un orden establecido y que obedece á la realidad de las cosas, sería de desear que cuando se vuelva á la normalidad en los países que confinan con nuestra península, no desandemos el camino que hayamos recorrido, sino que, aleccionados por la experiencia, demos caracter definitivo y permanente á la situación en que queden los tres grupos de fuerzas, y procuremos establecerlas con todos los elementos que la guarnición normal requiere. Hay que efectuar una especie de desintegración desde el centro hacia la periferia, en las tres direcciones referidas, con lo cual se atenderá al mismo tiempo, y ello no es poca ventaja ni debe pesar como insignificante, á nuestras provincias insulares.

No basta empero con situar los cuerpos del ejército en los puntos convenientes: es menester que conozcan prácticamente el terreno, y en particular todas aquellas comarcas quebradas y fronterizas, en las que las operaciones no dan lugar á espera y revisten un caracter de dificultad acentuada. Solo entonces podrá decirse que el ejército está prevenido y en disposición de cumplir su elevada finalidad cuando el caso llegue.



#### LAS OPERACIONES ESPAÑOLAS CONTRA LARACHE Y ALCAZAR, POR EL TENIENTE CORONEL ALEMÁN HÜBNER (\*)

La sublevación de las cábilas contra el sultán Muley Hafid se hizo ostensible en la región al oeste de Alcázar con la aparición de un nuevo pretendiente llamado Muley Hamed Tassia, cuyos derechos no encontraron en los primeros momentos apoyo serio alguno, aunque fué después creciendo rápidamente el número de sus partidarios, los cuales sostuvieron algunos combates insignificantes con el caid Yergani, amigo de los franceses, y llegaron muy pronto á constituir un peligro para la mehalla del capitán Moreaux, obligando á éste á suspender la operación combinada con las columnas del general Moinier, para dirigirse contra el grupo de rebeldes mandados por Tassia. Todos estos incidentes ocurrieron en la zona de los alrededores de Alcázar, y así la inseguridad que hasta entonces reinaba, principalmente en la gran vía comercial que desde el Luccas se dirige á la capital jeriffiana, se extendió también á las avenidas que conducen á Alcázar, desde el norte de Tánger y desde el noroeste de Larache.

El tan renombrado caid Ahmed er Rais-Uli, que ha gozado siempre de

(\*) Aun relatando hechos conocidos, tiene mucha importancia este artículo debido á la pluma de un escritor que, por su competencia y discreción, ocupa eminentísimo lugar en todas las cuestiones de Marruecos.



gran influencia sobre los indígenas y que en los últimos meses había permanecido tranquilo en Arzila, dió señales de agitación, proponiéndose, al parecer, la defensa de la ciudad de Alcázar. Su actitud, sin embargo—y esto ocurre en todas las cosas de Marruecos—fué tan ambigua, que no pudo asegurarse si obraría en favor de Hamed Tassia ó del capitán Moreaux.

En Alcázar, ciudad de 6.000 habitantes,—entre ellos 1.000 judíos—formada por calles estrechas y sucias, pero muy importante para el comercio, están fuertemente representados los intereses españoles. Aunque este reino no tuviera allá, como Francia é Inglaterra, ningún funcionario consular, y toda la región estuviera encomendada al consul español residente en Larache, el número de los protegidos españoles excedía al de los demás Estados interesados. Alemania estaba representada por un agente indígena que administraba el correo.

Habiendo cometido los partidarios de Hamed Tassia, á últimos de mayo y principios de junio, algunas tropelías contra protegidos españoles, y sobre todo, después del asesinato del protegido Ben Malek con sus dos hijos, consideró el gobierno español que había llegado el momento de encargarse de la pacificación de los territorios regados por el Luccus.

Debe antes indicarse que España había procurado en los últimos años reforzar su posición de Ceuta, proyectando y construyendo varias importantes carreteras á los poblados inmediatos á aquella plaza, y sobre todo acometiendo la construcción de la carretera al Uad Martil, es decir, á Tetuán. Con este motivo habían mediado negociaciones directas con el gobierno marroquí y se habían celebrado varias conferencias entre oficiales de estado mayor españoles y dignatarios moros; hasta se hablaba de la ocupación del Yebel Dersa, monte que domina á Tetuán por el norte. Algunos cañoneros estaban fondeados en el puerto de Ceuta.

El día 4 de junio se presentaron inesperadamente ante Larache el crucero español *Cataluña* y un transporte de tropas, procedentes de Cádiz. Este último llevaba á bordo 700 soldados de infantería de marina sacados de las guarniciones de Ferrol, Cartagena y Cádiz. La cuestión del desembarco de estas tropas se hizo depender de que el cónsul español en Larache considerara ó no suficientes para el mantenimiento del orden las tropas hispano-marroquíes presentes en la ciudad. El día 8 de junio decidió el cónsul español, después de notificarlo á los consulados extranjeros, que desembarcaran los 700 hombres. Esta tropa ocupó desde luego, con el objeto de proteger las construcciones del puerto, emprendidas, como es sabido, por casas de banca alemanas, no sólo los dos malecones, sino también la cantera situada junto al poblado Yemidi (antigua Lixus) que suministra los materiales necesarios. El desembarque de la fuerza se hizo con el mayor orden y sin ningún incidente. El 9 de junio emprendieron la marcha á Alcázar 300 hombres de infantería de marina y 150 indígenas



del tabor español, mandados por el capitán Ovilo, los cuales en la noche siguiente llegaron á dicha ciudad encontrándola completamente tranquila. El mismo día desembarcaron en Larache 500 hombres transportados por el crucero *Cárlos V*.

Los representantes del gobierno marroquí en París y Tánger formularon protesta contra este desembarco de tropas españolas en Larache. Haremos solamente mención breve de estas cuestiones políticas, no considerando tampoco adecuado el manifestar con detalles ciertas diferencias surgidas, á raíz de la ocupación de Alcázar, entre los cónsules de España y Francia y á consecuencia de las cuales el primero fué relevado de su cargo. No conocemos lo bastante para considerarlas en este artículo las dificultades que oficiales franceses crearon á las tropas de policía española al pretender aquéllos entrar en la ciudad con armas. Y necesita también de confirmación la noticia de una sorpresa nocturna que se supone efectuada por 30 ginetes de Hamed Tassia, los cuales lograron penetrar hasta el centro de la ciudad.

El día 12 de junio llegó á las puertas de Alcázar el capitán Moreaux, de la comisión militar francesa, con una mehalla fuerte de 200 hombres, destinada á operar contra Hamed Tassia, y se estableció en campamento fuera de la ciudad, separado por sus muros de las tropas españolas. Entre tanto, la guarnición española de Alcázar hizo una tentativa para remontar el río Luccus con botes de los buques anclados en el puerto. A los 18 kilómetros al sudeste de Larache y 8 kilómetros al noroeste de Alcázar se encontró tan poco fondo que hubo que desistir de esta empresa. El capitán Moreaux, con la mehalla cheriffiana, permaneció frente á Alcázar, pero fué dejando el mando personal de esta fuerza y entró en su lugar el caid Ben-Danan, el cual, pretendiendo que los soldados del Majzen pudieran residir en la ciudad, tuvo algunos rozamientos con el teniente coronel Silvestre, jefe de las tropas españoles de Alcázar y comandante del tabor hispano-marroquí de Casablanca.

Las fuerzas españolas en Larache y Alcázar ascienden actualmente á 4.000 hombres, comprendiendo no sólo infantería, caballería y artillería, sino también zapadores. Se dispone igualmente de material para estaciones radiotelegráficas. La circunstancia de haber reunido gran número de acémilas hace creer que se preparan operaciones en la parte montañosa de las inmediaciones de Alcázar. Con insistencia se ha hablado de una marcha á Uezzan, la *Roma de Marruecos*, situada 38 kms. al sudeste de Alcázar, pero no hay hasta ahora síntomas que justifiquen esta suposición. El teniente coronel Silvestre que por junto á Alcázar pasó á la orilla izquierda del Luccus, la ha abandonado nuevamente. Los reconocimientos españoles no habrán pasado de la tumba del santón Sidi Embarak, á 7 1/2 kilómetros al este de Alcázar; pero otras noticias aseguran que al norte, por el zoco de Raissana, tratan de aproximarse á Arzila.



No se han confirmado los rumores recientemente circulados sobre el avance de las tropas españolas desde Ceuta á Tetuán y sobre ciertas disposiciones ofensivas contra los territorios al sur de Melilla.

MARQUÉS DE ZAYAS  
Teniente Coronel de Estado Mayor.

### LAS AMETRALLADORAS EN FRANCIA

En 1906, Francia encargó 350 ametralladoras á la casa Hotchkiss, pero después, en el proyecto de presupuestos para 1907, se destinaron seis millones para la construcción de un tipo estudiado en Saint Etienne-Puteaux, que tras una larga experiencia y varias modificaciones, fué definitivamente aceptado y adoptado, entre 1908 y 1909. En 1909-1910 prosiguió activamente la construcción de las nuevas ametralladoras, y lo mismo está aconteciendo en 1911.

Las 350 ametralladoras compradas á la casa Hotchkiss pasaron á formar parte del armamento de las plazas.

Las ametralladoras adoptadas son modelo Saint Etienne 1907, ó Puteaux n.º 3, ó modificadas. Son automáticas y lanzan el mismo cartucho que el fusil Lebel, dispuesto en cintas de 25 cartuchos. La ametralladora pesa 24 kg. y su afuste 27 kg. Se regula la velocidad de tiro mediante adecuados organismos, pudiéndose llegar á la máxima de 600 disparos por minuto. A 1000 metros, la flecha vertical tiene una altura de 3 á 4 metros.

La tensión de la trayectoria de la bala D lanzada por la ametralladora es casi la misma del fusil. En un tiro *bloqué*, la profundidad media del rectángulo que contiene todos los impactos es de cerca de 100 metros, lo que equivale á que los resultados del tiro sean casi nulos si se comete un error de 50 metros en la distancia. Esto obliga á recurrir:

- 1.º al empleo de un telémetro instantáneo que da un error de 3 á 4 p ‰;
- 2.º al tiro progresivo, con alzas escalonadas de 50 en 50 metros;
- 3.º al realce en el sentido de la elevación, obtenido por medio del volante de puntería.

El realce en sentido de la dirección se consigue directamente á voluntad del tirador.

Las cañas son móviles y pueden substituirse en menos de un minuto por otras de recambio.

La ametralladora en batería puede admitir dos diversas alturas de tiro.

La asignación de las secciones de ametralladoras es la siguiente: una sección de dos piezas á cada batallón de cazadores; dos ó tres secciones de dos piezas á cada regimiento de infantería. Se



desconoce cuáles regimientos tienen 2 y cuáles 3 secciones, pero parece que estos últimos son los apostados en la frontera alemana, y que todos los demás tienen 2 secciones;

una sección de dos piezas á cada brigada de caballería.

En el arma de caballería la constitución de las secciones es definitiva, constanding cada una de las 42 de 8 caballos en tiempo de paz.

En infantería, había, en 1909 y 1910, 147 secciones, pero en el presupuesto para 1911 se prevé la formación de otras 56 secciones para las tropas de la metrópoli y 3 para las tropas coloniales estacionadas en Francia.

En total, dispondrá la infantería francesa, á fin de año, de 193 secciones para las tropas metropolitanas, necesitándose 362 para los solos regimientos de infantería de primera línea (sin contar cazadores, zuavos, etc.).

En caballería, las ametralladoras están montadas sobre carruajes atajados á 4 caballos, y todo el personal que las sirve es montado.

En infantería, las secciones son á lomo y el personal va á pie.

Cada sección se divide:

1.º sección de tiro: un teniente, jefe; 1 sargento; 2 cabos, jefes de pieza; 2 tiradores; 2 sirvientes, encargados de la carga; 2 ayudantes; 1 telemetrista; 1 mecánico;

2.º escalón: un cabo, jefe; 1 auxiliar; cuatro soldados porta-municiones; 9 conductores de acémilas de baste;

3.º tren de combate: 1 cabo, jefe del carruaje; 2 soldados conductores montados; 1 cajón arrastrado *por dos* parejas.

El municionamiento es como sigue:

1.º sección de maniobra: 10,800 cartuchos (en 6 cajas de 300 cartuchos por acémila porta-municiones, 6 en total);

1.º tren de combate: 21.900 cartuchos en el cajón. Total 37.000.

En 2.ª y 3.ª línea hay abastecimientos especiales en el parque de cuerpo de ejército y en el gran parque de ejército.

Las ametralladoras dependen, en general, del coronel; la distribución de las secciones entre los batallones depende de la misión que á estos se encomiende. Las dos secciones pueden reunirse provisionalmente á un mismo batallón, al que convenga dar un refuerzo de fuegos.

El jefe de la unidad que dispone de las secciones debe, cuando estima oportuna la entrada de ellas en línea, indicar la misión de la unidad, el objetivo á alcanzar y la zona de acción de las ametralladoras. Los detalles de ejecución quedan á cargo del jefe de la sección.



Durante la marcha, el coronel fija el puesto de las secciones en la columna. Si una sección va agregada á la vanguardia, se colocará, en general, detras de la primera unidad del grueso de la vanguardia; su tren de combate marchará en cabeza del tren de combate de la unidad de la vanguardia.

Apenas entran en la zona de los fuegos de artillería é infantería, las secciones de ametralladoras abandonan la formación de marcha para tomar la formación de maniobra más adecuada al terreno. Las piezas y municiones se dejan sobre las acémilas si el escalón puede continuar la marcha desenfilada. En otro caso, las piezas y una parte de las municiones se transportan á brazo: la sección de tiro avanza cubriéndose en todos los reparos y abrigos, como una pequeña unidad de infantería.

A partir del momento en que ha recibido la orden de intervenir, el jefe de sección toma el mando de su unidad, manteniéndose en enlace con el superior, á cuyas inmediatas órdenes se encuentre. Conduce su sección á la primera posición de tiro, y abre el tiro por violentas ráfagas para producir instantáneamente un efecto de sorpresa.

Los objetivos deben ser los de mayor importancia desde el punto de vista táctico, sobre todo los que se oponen al avance de las tropas vecinas.

Las ametralladoras tratarán de acercarse lo más posible á los grupos de combatientes y ganar terreno al frente, utilizando todos los abrigos y caminos desenfilados. En terreno despejado, romperán el tiro con la ametralladora baja y los sirvientes especiales; si es menester, se excavarán espaldones para las piezas.

Con objeto de poder continuar el tiro el mayor tiempo posible, el jefe de la sección se esforzará en alcanzar, en las alas de la línea de combate, una posición que permita batir al enemigo de enfilada ó de revés.

Después de tomada una posición, las ametralladoras avanzarán sin pérdida de tiempo sobre el terreno conquistado, para contribuir con su fuego á la persecución y contrarestar un retorno ofensivo.

Durante el asalto, las ametralladoras podrán establecerse en una posición de espera, sobre un lugar lo más cerca posible del enemigo, que permita batir eficazmente todos los puntos de la zona que las tropas adversarias hayan de recorrer para intentar un contraataque.

En la defensiva, las ametralladoras serán empleadas con ventaja en la defensa de las puntos de apoyo, substituyendo á unidades de infantería, que así quedarán disponibles para la maniobra.

Con preferencia, se destinarán las ametralladoras á los puntos de apoyo de las alas, para asegurar el flanqueo de la línea de defensa, é impedir los movimientos envolventes del enemigo y los ataques de caballería.



También se las empleará en repeler los asaltos y acompañar los contraataques, y obrarán en los ángulos muertos y sectores no batidos delante de los salientes.

Las ametralladoras han de tener un campo de tiro despejado; se medirán con cuidado las principales distancias. Cerca de las piezas se constituirá una fuerte dotación de municiones. El fuego se dirigirá especialmente sobre los sostenes y reservas del enemigo, pero se deberá siempre inmovilizar ó neutralizar cualquier fracción adversaria que se muestre notoriamente agresiva.

En los combates nocturnos, las ametralladoras se utilizarán cuando se haya de barrear un camino, un punto de paso obligado (puente, desfiladero, etc.), ó guardar las avenidas de un acantonamiento.

Las secciones de ametralladoras serán ampliamente utilizadas en las avanzadas, durante el día y la noche.

Salvo cuando las ametralladoras hayan recibido una misión especial (vigilancia de un camino, de un puente, etc.), se dejarán, por regla general, en una posición de espera con la reserva de las avanzadas.

El jefe de sección reconocerá el terreno de la gran guardia y escogerá la posición que mejor le permita abrir el fuego, y, sobre todo, la que mejor asegure eficazmente el flanqueo de la línea de defensa.

Las medidas de las distancias se harán en cada una de estas posiciones, emprendiéndose también en ellas los trabajos necesarios (abrigos para los sirvientes, espaldones para las piezas, preparación de los caminos de acceso, etc).

En caso de ataque, el jefe de la sección recibe la orden de sostener á la unidad, atacar y hacer ocupar la posición elegida de antemano.

En el combate en retirada, las ametralladoras se emplearán para mantener el enemigo á distancia. Ocupando posiciones sucesivas, obrarán en un terreno conocido y medido; un fuego eficaz abierto desde el primer momento, impondrá respeto al enemigo.

Cuando el sacrificio de la sección de ametralladoras permita detener de un modo manifiesto la ofensiva enemiga, el comandante de la sección no deberá vacilar en llevarlo á efecto.

S. S.

(De la *Rivista di Artiglieria e Genio*).



## EMPLEO ACTUAL DE LA FORTIFICACIÓN DE CAMPAÑA

Deduciéndolo de las enseñanzas de la guerra ruso-japonesa y de las ideas en que se inspiran los más recientes reglamentos, el ingeniero ruso Golenkin ha publicado un folleto sobre el empleo de la fortificación de campaña, del cual ha dado un amplio extracto *The Royal Engineers Journal*, del que tomamos los párrafos que siguen:

MEDIOS TÉCNICOS Y DE ACCIÓN. Los que hoy deben tenerse en cuenta son:

a.—El fusil de tiro rápido, de 6.5 á 7.6 mm. y su aumento de alcance y penetración, merced á la bala en punta;

b.—La ametralladora del mismo ó mayor calibre que el fusil;

c.—La artillería ligera de tiro rápido, de calibre hasta 8 cm., y la pesada, de calibre hasta 10.5 y 12 cms., sin retroceso y con escudos;

d.—La artillería pesada, que en lo sucesivo formará parte del armamento normal de las posiciones fortificadas de campaña, especialmente la artillería de calibres medios, cuyo tiro es muy preciso;

e.—Las bombas y granadas de mano ó lanzadas por medios mecánicos y las minas terrestres.

Además, han de tenerse presente los globos libres, cautivos y cometas, la fotografía de campaña, los proyectores, la acción mecánica, los dirigibles y los automóviles armados con ametralladoras ó piezas ligeras, y los escudos que parece se quieren dar á la infantería como elemento protector.

PRINCIPIOS GENERALES. La línea principal de defensa, constituida por trincheras en el frente, las reservas locales en obras de segunda línea, las respectivas baterías, la reserva general más atrás, y en ocasiones atrincheramientos para destacamentos de observación avanzados, componen el cuadro general de una organización defensiva. El centro de gravedad de ella se encuentra hoy en la línea de trincheras. Los defensores de éstas han de desenvolver su máximo esfuerzo para conservar sus posiciones, sin creer que la acción decisiva haya de tener lugar más atrás. De aquí que sea menester reforzar la línea de defensa en algunos puntos ó centros de resistencia, con trabajos consistentes en trincheras y defensas accesorias, trazadas de modo que permiten gran desarrollo de fuegos sobre el frente y los flancos, y la concentración del tiro en los intervalos.

Ha de organizarse con perfil más robusto una línea posterior, destinada á oponer resistencia y á servir de base á los contraataques, en el caso de que el enemigo rompa la primera línea.

Los puestos avanzados, cuya utilidad se puso de manifiesto en Nanshan, Port-Arthur y Liaoyang, deben descubrir bien el terreno y situarse hacia los flancos, dando facilidades para su evacuación y obligando al enemigo á dar grandes rodeos si trata de emprender un movimiento en-



volvente. Se han de reforzar con obras abiertas por la gola, y sus defensores, sin dejar de oponer una obstinada resistencia hasta que el enemigo llegue á 300 ó 400 pasos, no deben empeñarse en combates al arma blanca.

También se dispondrán puestos avanzados para flanquear la línea de defensa ó favorecer los contraataques, lo que exige defenderlos con la mayor obstinación. Detrás de tales puntos, y cubiertos por caseríos, alturas ó bosques, se situarán las baterías cubiertas y las ametralladoras destinadas á batir de enfilada al adversario si ataca.

Son asimismo convenientes algunas posiciones detrás de uno ó de los dos flancos, para oponerse á la maniobra envolvente. Se dispondrán en escalones y no oblicuamente al frente principal.

Las posiciones de retaguardia, para cubrir la retirada, consisten en líneas de puntos fortificados, de gran resistencia, reforzados con trincheras y baterías, con objeto de prolongar la resistencia mediante un máximo de fuegos de las dos armas.

CONDICIONES TÉCNICAS DE LOS ATRINCHERAMIENTOS. Son las siguientes:

1.º El espesor de las masas cubridoras, tanto en los parapetos como en sentido horizontal, ha de aumentarse;

2.º El relieve sobre el terreno natural ha de reducirse al mínimo, y aun suprimirse en absoluto si lo permite el campo de tiro;

3.º La altura del perfil, desde la magistral al fondo de la trinchera, ha de aumentarse;

4.º Ha de protegerse á los hombres del tiro de shrapnels y de los balines;

5.º Ha de obtenerse la desenfilada de las vistas, y en lo posible la del fuego, teniendo presente que el enemigo se servirá de globos para sus reconocimientos;

6.º Son indispensables las defensas accesorias de todas clases;

7.º Se asegurará la mayor precisión del tiro, tanto próximo como lejano, midiendo las distancias, colocando directrices en el terreno, preparando tablas para las distancias, y disponiendo observatorios, con elementos de señales, fuera de las posiciones;

8.º Se han de facilitar las operaciones nocturnas, con proyectores, proyectiles de iluminación, caminos fáciles de reconocer y de recorrer en la obscuridad, comunicaciones telegráficas y telefónicas, etc.

Para el ataque, se iluminará la posición defensiva del enemigo, se reconocerá el terreno, se prepararán los caminos mejores y más directos, se pondrán guías en el terreno, se tendrán prevenidos los elementos para superar las defensas accesorias y los obstáculos naturales, y se hará uso del teléfono.

Como regla general, el espesor de los parapetos—en el caso de posiciones importantes—será el suficiente para resistir el tiro del obús de campaña de 10.5 y 12 cm.; si las posiciones son pequeñas y han de orga-



nizarse en poco tiempo, los parapetos han de resistir el tiro del cañón de campaña; pero, aun en este caso, se tendrá cuidado de adoptar tipos perfectibles que permitan aumentar la resistencia.

CONDICIONES FUNDAMENTALES DE LAS OBRAS. *Trincheras para tiradores.* Su campo visual y de tiro ha de ser el mayor posible y sin ángulos muertos hasta la distancia de 600 á 800 pasos; esto ha de conseguirse utilizando bien el terreno, pues la organización artificial exigiría mucho trabajo.

El perfil ha de ofrecer la necesaria comodidad á los tiradores; es preferible el de tirador de pie ó sentado sobre el fondo de la trinchera.

Se protegerá al tirador contra las balas y los balines de shrapnels, tanto de frente como de revés y de enfilada, así como contra la explosión de los proyectiles que caigan en la trinchera.

De hombre á hombre debe haber una distancia de uno y medio á tres pasos, y se dispondrán bonetes, merlones, etc. También son necesarios los traveses, para proteger á intervalos contra el fuego de enfilada.

Las trincheras se construirán de modo que apenas sean visibles, adaptándolas bien al terreno, ocultándolas con máscaras, evitando ángulos agudos, y no dejando sobre el parapeto señales de los trabajos.

A lo largo de toda la trinchera habrá una comunicación continua, de modo que permita el paso sin estorbo para los tiradores y quede desenfilada de las vistas de los observatorios enemigos.

Se necesitan también comunicaciones con los flancos y el terreno posterior, y si se carece de tiempo para abrir trincheras con tal objeto, se marcarán con señales los caminos más desenfilados.

Si hay tiempo, se protegerán las trincheras con defensas accesorias.

*Obras de campaña.* Además de satisfacer las condiciones anteriores, necesitan á su frente un obstáculo batido con tiro directo ó, mejor, de flanco. Los parapetos serán más gruesos, las masas cubridoras más robustas, las trincheras más anchas y profundas, y la densidad de fuego de un hombre cada dos pasos.

En los flancos y gola habrá abrigos para las tres cuartas partes de la guarnición durante el cañoneo, locales para los oficiales, el teléfono, los almacenes, etc. Habrá depósitos de agua, de efectos, de materiales y de útiles.

El uso de las máscaras, para disimular las obras, es aun más importante que en el caso de las trincheras.

Los puntos de apoyo situados en la línea de defensa y las trincheras han de prestarse mutuo apoyo, conviniendo que los primeros están algo en saliente sobre los segundos. Si en la línea hay puntos de especial interés, se colocarán en ellos obras abiertas; en los flancos se organizarán también obras abiertas, sostenidas por otras cerradas situadas más atrás.

Todas las obras de segunda línea serán cerradas.



*Baterías para ametralladoras.* Los mismos requisitos que las trincheras, pero necesitan ser en mayor número, en razón de la gran movilidad de esas armas.

*Baterías para artillería.* El campo de tiro, sin ángulo muerto, será de 4 ó 5 kms.; se protegerá á los sirvientes contra toda clase de fuego; se hará uso de máscaras, parapetos ficticios, comunicaciones y defensas accesorias en tres de los cuatro frentes, observatorios, etc.

*Abrigos para las reservas.* En lugares ocultos y cubiertos, de trazado sencillo, perfil simple y con comunicaciones con el frente y la retaguardia.

*Defensas accesorias.* 1.º Su extensión y profundidad han de formar un obstáculo real y serio; 2.º en las obras cerradas, han de ser continuas todo alrededor; 3.º su distancia á las obras no debe ser demasiado grande, para que se las puede vigilar y batir de frente y de flanco; pero tampoco muy pequeña, para proteger á la obra contra las granadas de mano que el enemigo pueda lanzar desde el borde exterior de la defensa (40 á 50 pasos en general, y en ocasiones de 70 á 100 pasos); 4.º de construcción rápida y fácil, empleando materiales abundantes; 5.º los pasos á través de esas defensas han de protegerse con traveses formados por defensas de la misma naturaleza; 6.º han de resistir á los medios que verosíblemente utilizará el enemigo para atravesarlas; 7.º han de quedar casi invisibles, dándoles la apariencia del terreno que las rodea, ó empleando defensas ficticias; 8.º si están formadas con materiales portátiles, éstos serán simples, ligeros, manejables, verdaderamente eficaces para detener al asaltante, y de rápido empleo aun en presencia del enemigo.

*Posiciones fortificadas.* Pueden ser de grande extensión, para fuerzas considerables, ó pequeñas y susceptibles de reforzarse, para cortos destacamentos.

Estas últimas pueden ser envueltas fácilmente, por lo que en general se limitan á los combates de vanguardia y retaguardia, porque entonces el enemigo no dispondrá de fuerzas suficientes para atreverse á envolverlas.

En cuanto á las grandes posiciones, los rusos cometieron el error de reforzarlas de modo que formaran una línea de obras continua. Lo mejor es que la línea se componga de grupos ó sectores fortificados, dentro de las exigencias tácticas y estratégicas.

Estos grupos tienen mayor ó menor extensión según las circunstancias, y se colocan de modo que se presten mútuo apoyo. No han de exigir grandes trabajos para su organización, ni impedir la libre maniobra de las tropas. La resistencia de que sean capaces ha de ser la bastante para que el defensor tenga tiempo para maniobrar ó para retirarse bajo su protección; pero hay que defenderlos con obstinación, sin que el defensor se deje impresionar por los éxitos parciales del atacante.



A veces es necesaria una segunda línea, y hasta una tercera, de esos grupos, ó puntos de apoyo, y entonces la acción toma los caracteres de una guerra de posiciones, como aconteció en Mukden.

**POSICIONES DE ARTILLERÍA.** Campo de tiro el mayor posible, en profundidad y anchura; y gran cooperación del tiro de artillería con el de infantería, para que no queden ángulos muertos delante de la posición.

Si la batería tiene un objetivo muy determinado, puede bastar un campo de tiro limitado, como es el caso de batir un punto de paso.

Las posiciones pueden ser: descubiertas, enmascaradas ó cubiertas.

En las primeras, las piezas no se sitúan á más de un metro detrás de la cresta, y tienen en general un gran campo de tiro, la puntería es directa, no hay necesidad de observatorios especiales, ni dificultad en ocupar ó abandonar la posición.

Las posiciones enmascaradas pueden desenfilarse: 1.º á un hombre de pie (1.70 m.); 2.º á un hombre á caballo (2.60 m.); 3.º al fogonazo de la pieza (4.30 m).

En el primer caso se entrarán á brazo las piezas en batería, y en los otros dos se utilizarán los tiros; en los dos primeros es visible el fogonazo, y en el último solamente el polvo y algo de humo levantado por el disparo. En el primer caso no es necesario el goniómetro; en el segundo, sí, pero el comandante de la batería puede observar el tiro desde un punto elevado; en el tercer caso, se necesita una estación de observación, especialmente dispuesta.

En las posiciones cubiertas, las piezas que se encuentran por lo menos á 300 ó 400 m. de distancia de la cresta, no pueden ser sorprendidas por el enemigo al abrir el fuego. Pero no son admisibles sino cuando satisfacen todas las necesarias condiciones tácticas, y no conviene abusar de ellas porque exponen á un gran consumo de municiones con pocos resultados. Ello requiere un observatorio de tiro bien organizado y una bien dispuesta transmisión de órdenes. Se protegerá á las baterías con parapetos, aunque en último término bastan los escudos.

Cada batería ó grupo de baterías debe tener dos estaciones de observación, una para observar el tiro y otra, cerca de la batería, para el comandante. Esas estaciones pueden estar colocadas sobre colinas y bien protegidas, ó sobre árboles, á condición de que no estén aislados.

El teléfono debe siempre poder ser substituido por las señales ópticas, valiéndose de señales convenidas que el enemigo no pueda traducir.

Las baterías han de estar, en lo posible, diseminadas en el terreno y provistas de varios espaldones, para que se pueda cambiar de posición cuando el enemigo tenga corregido su tiro.

La dificultad de batir bien todo el terreno exterior, á consecuencia de los obstáculos naturales que obligan á hacer fuego por encima de ellos, puede ser vencida de los siguientes modos:



- 1.º Escogiendo la posición sobre una falda que se prolongue gradualmente hacia el enemigo;
- 2.º Retirando la batería detrás de la cresta del obstáculo;
- 3.º Recurriendo á destacamentos de infantería, para batir les ángulos muertos;
- 4.º combinando las posiciones relativas de varias baterías;
- 5.º situando algunas piezas en posiciones flanqueantes;
- 6.º combinando las posiciones de artillería con las de infantería.

Estos dos últimos métodos son los más prácticos.

La infantería que se encuentra 600 metros delante de la artillería está inmune de las explosiones prematuras de los shrapnels, y entonces es preciso que la trayectoria pase sobre la cresta del obstáculo á una altura igual á la de dos hombres, siendo á la vez el ángulo de elevación el necesario para batir al enemigo á una distancia no mayor de 1.500 metros de la infantería propia, esto es, á la máxima distancia del tiro eficaz de esta. La posición de artillería que satisfaga á esta condición podrá encontrarse experimentalmente, pero siempre deberá ser tal que la visual que vaya al enemigo pase por lo menos tres ó cuatro metros bajo la cresta del obstáculo, con objeto de que la batería quede desenfilada de las vistas.

Los cañones en posiciones cubiertas han de cesar su fuego contra la infantería enemiga cuando ésta llega á 600 metros de la infantería de la defensa, y entonces, dos por lo menos de las piezas de cada batería de 8 piezas han de llevarse á posiciones descubiertas; pero es dudoso que esto pueda hacerse siempre, porque dichas dos piezas quedarán sujetas al fuego superior de la artillería enemiga. Mejor es destacar desde el principio algunos cañones con tal objeto, apostándolos en posiciones cubiertas y permaneciendo escondidos mientras no sea necesaria su acción.

La escolta de infantería—media compañía por batería—debe estar á las órdenes del comandante de la unidad de artillería, y atrinchetarse en donde mejor pueda proteger á la batería; si la posición es cubierta, se situará probablemente en la cresta del obstáculo, de frente ó de flanco; y si es descubierta, á derecha é izquierda del obstáculo.

Fué muy frecuente el empleo de baterías ficticias y de máscaras durante la guerra ruso-japonesa; también se emplearon secciones de exploración de artillería, compuestas de pocas piezas situadas de modo que obligan á desplegar al enemigo. Estas posiciones deben ser cubiertas y organizadas de manera que faciliten el rápido cambio de posición.

Los cañones de grueso calibre tienen su lugar indicado en los flancos; requieren terreno duro y buenos caminos, además de todas las condiciones de la artillería ligera. A cada grupo de tales piezas se agregarán algunas ametralladoras ó cañones de campaña para emplearlos á cortas distancias.

(Concluirá)



## ANTIGUEDADES DE LOS EJÉRCITOS

## ALEMÁN Y AUSTRO-HÚNGARO

En 31 de diciembre de 1910, las antigüedades máximas en el ejército alemán eran las siguientes:

	Prusia	Sajonia	Baviera
Generales de división . . . . .	1906	1908	1906
Generales de brigada. . . . .	1907	1907	1907
Coroneles. . . . .	1907	1906	1907
Tenientes Coroneles . . . . .	1907	1907	1908
Comandantes . . . . .	1903	1904	1907
Capitanes	Infantería. . . . .	1898	1900
	Caballería . . . . .	1899	1901
	Artillería de campaña . . . . .	1899	1900
	Artillería á pie . . . . .	1900	1903
	Ingenieros . . . . .	1900	1901
Primeros tenientes	Infantería . . . . .	1903	1904
	Caballería . . . . .	1904	1906
	Artillería de campaña. . . . .	1903	1904
	Artillería á pie . . . . .	1904	1904
	Ingenieros. . . . .	1906	1905
Segundos tenientes	Infantería . . . . .	1902	1902
	Caballería. . . . .	1900	1902
	Artillería de campaña . . . . .	1902	1902
	Artillería á pie . . . . .	1902	1902
	Ingenieros . . . . .	1902	1902

Como se deduce de este cuadro, la situación de los oficiales alemanes es poco envidiable, porque si bien se pasa rápidamente por los empleos más elevados, á ellos llega solamente la minoría de los oficiales. La larga permanencia en los grados de subalternos tiene la ventaja de servir para llevar á cabo una verdadera selección; pero como aquel tiempo se prolonga ahora á 16 ó 18 años, resulta excesiva y, como consecuencia, se nota cada día más la falta de tenientes en el ejército, sobre todo en infantería. En realidad, el método que tenemos adoptado en España para el ascenso de los segundos tenientes es excelente y superior al de otros ejércitos.

Las diferencias de ascenso en las diferentes armas se acentúan por el hecho de que el empleo no lleva aparejado ni el sueldo, ni el mando correspondientes. En caballería, todos los tenientes coroneles, y en artillería de campaña 28 de ellos, ejercen el mando de regimientos, con el sueldo de coroneles. En infantería no pocos tenientes coroneles ocupan plaza de comandante de batallón. Lo mismo acontece con los comandantes: en infantería, el comandante no suele percibir el sueldo de su empleo sino dos años después de su ascenso.

Para remediar el poco halagüeño cuadro de las antigüedades, el Ministerio de la Guerra alemán prepara varias reformas.



En Austria-Hungría, el promedio de los años que se sirven en cada empleo es el siguiente:

	Estado Mayor	Infantería	Caballería	Artillería de campaña
Subalternos	10 y medio	15 y medio	16	15 y medio
Capitanes	8 y medio	12	12	12
Comandantes	3 y medio	4	3 y medio	3 y medio
Tenientes Coroneles	3	3	3	3
Coroneles	5 y medio	5 y medio	5 y medio	5 y medio

Generales de brigada, 4 años; generales de división, 5 y medio.

La situación es mejor que la del ejército alemán, muy en particular para el cuerpo de Estado Mayor, cuyos oficiales llevan una ventaja de unos nueve años para el ascenso al generalato.



### REMONTA AUXILIAR PARA LA CABALLERÍA EN AUSTRIA

Con objeto de disponer de un cierto número de caballos suplementarios en época de movilización, los regimientos austriacos de caballería entregan en depósito á los particulares un número de semovientes, en 1.º de marzo de cada año, con la obligación de presentarlos en el regimiento á las veinticuatro horas de recibir el aviso. Los caballos han de estar en perfecto estado de salud, tener de cinco á ocho años, estar acostumbrados al tiro y ser aptos para la vida de campaña. Quedan sometidos á una inspección anual y pueden ser convocados para un período de maniobras de cuatro semanas al año.

A los seis años de estar el caballo en poder del particular, queda de absoluta propiedad de éste; si el caballo está bien cuidado, el particular recibe una indemnización anual de diez coronas, pero si por el contrario está mal tratado, se puede imponer una multa al particular y hasta llegar á quitarle el caballo. Cada uno de los regimientos de caballería tiene en poder de particulares cincuenta caballos, los cuales son reemplazados en el cuerpo por otros caballos procedentes de remonta.